

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



El entierro de la defensa europea

Paradójicamente, es en Estrasburgo —sede del Consejo de Europa y del Parlamento Europeo—, una ciudad de alto contenido simbólico para la construcción europea, donde se entierra la idea de defensa europea los días 3 y 4 de abril, durante la Cumbre conmemorativa del 60º aniversario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Parece que se hubieran querido llevar los símbolos hasta el extremo, pues la Cumbre se repartirá entre Estrasburgo y las ciudades alemanas de Kiehl (situada exactamente en la orilla opuesta del Rin) y de Baden Baden. La intención es la de ahogar en la mística "atlantista" otro pilar de la historia de Europa: el eje franco-alemán, concretado en 1963 en el Tratado del Elíseo, firmado por el canciller Konrad Adenauer y el entonces presidente de Francia, Charles de Gaulle.

Habrà quien se pregunte: ¿qué relación tiene esta Cumbre de la OTAN con el abandono, de hecho, del proyecto de defensa europea? La respuesta es sencilla: históricamente, un único país de la Unión Europea (UE) ha defendido insistentemente la necesidad de una política de seguridad y de defensa europea autónoma de Estados Unidos: Francia. Sin embargo, en esa Cumbre de la OTAN de primeros de abril, Nicolas Sarkozy

oficializa el regreso de París a la estructura de mando integrado de la OTAN, renunciando así a utilizar el único elemento de presión con el que contaba para lograr que Washington acepte una defensa europea.

En 1966, De Gaulle había retirado a Francia de esa estructura integrada porque, en caso de conflicto, hace pasar bajo mando de un general norteamericano —o sea del Presidente de Estados Unidos— todas las unidades puestas a disposición de la OTAN. Desde entonces, esta particularidad constituía un signo distintivo de la diplomacia francesa: solidaria en el seno de la Alianza Atlántica, pero no totalmente alineada. Al renegar de más de cuarenta años de herencia política del gaulismo, Nicolas Sarkozy satisface plenamente a la Casa Blanca y a los demás Gobiernos europeos. En efecto, ninguno de estos últimos cree realmente en una defensa europea autónoma. Todos ellos prefieren protegerse bajo el paraguas militar de Washington, cuya consecuencia inevitable es su condición de subcontratistas militares —y por ende políticos— de Estados Unidos en todos los teatros de operaciones del mundo en los que este país considere apropiado inmiscuirse, comenzando por Afganistán.

De hecho, la verdadera cuestión que habría que plantearse es: ¿para qué sirve hoy

la OTAN? Poco después de su llegada al poder con el PSOE, después de las elecciones de octubre de 1982, Felipe González respondió así a esa pregunta: "La única razón de ser del Tratado del Atlántico Norte de 1949 es la de constituir un sistema de defensa frente a una eventual agresión de las fuerzas del Pacto de Varsovia" (1). El mismo Felipe González, en el referéndum organizado por su Gobierno en 1986, llamó (contra la opinión de la mayoría de los delegados del XXX Congreso de PSOE) a confirmar la adhesión de España a la OTAN, decidida en marzo de 1982 por el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, al que por entonces combatía...

Ya no hay Pacto de Varsovia, ni URSS, y sin embargo, desde la caída del muro de Berlín, la OTAN ha pasado de 16 a 26 miembros... Paradójicamente, en el momento en que Estados Unidos es epicentro de la actual crisis económica sistémica y se encuentra en posición de relativa debilidad frente a los demás actores mundiales, Francia refuerza el liderazgo estratégico planetario de ese país. ¿Se puede seguir hablando seriamente de Europa en semejante contexto? ■

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) *Politique étrangère*, volumen 47, nº 3, 1982, París.

NARRATIVA

La cordura ante el horror



Mentimos por orgullo, por vanagloria, por ociosidad. Eso decía, más o menos, Stepán Trofimovich en *Los demonios*. Desde hace varias novelas, el escritor asturiano Ricardo Menéndez Salmón anda metido de lleno en desbrozar la maraña del mal en la literatura y en la vida. Y en poner, al paso de la crueldad que encuentra en su camino, algunas de las reflexiones más lúcidas que uno descubre en la narrativa española de ahora mismo. No resultan complacientes esas novelas. Antes fueron *La ofensa* y *Derrumbe*. Ahora se trata de *El corrector*. El 11 de marzo de 2004 los trenes de Madrid y sus alrededores de-

jaron en las vías un garabato obscuro de hierros retorcidos y en la conciencia de la gente la constatación más evidente de que el mal está ahí mismo, justo donde en buena lógica debería existir esa tarjeta postal con la bondadosa imagen de la felicidad pintada en una superficie de estridentes colores. El personaje protagonista de esta magnífica novela corrige las últimas pruebas de la obra de Dostoievski. Y evoca tiempo después aquel día aciago en que el horror alcanzaba, de una parte, las dimensiones más incalculables y, de otra, explotaba en nuestras narices a través de la pantalla de un televisor en la forma más burda y cínica de la mentira. Y es ahí, en ese cruce de caminos expoliados a la razón donde surgen las preguntas. Quiénes somos entonces, quiénes fuimos hasta ahora, qué seremos si nos mantenemos quietos, con la excusa del estupor, cuando las vías recuperen la férrea, horizontal, geometría de la normalidad. Las preguntas que se hacía Thomas Bernhard y que se contestaba de manera sencilla: eso nos lo dicen los otros. Somos los otros, pues, en un ejercicio de exportación rimbaudiana que nada justifica y aún menos ningún intento de escurrir el bulto ante la explosión de la mentira. Y cómo hacerlo, cómo reaccionar y tomar partido si "nuestra vida, toda ella, desde que amanece hasta la hora del lobo, es una gran mentira, una sombra, un intenso simulacro". Una respuesta perfecta, la de Maurice Blanchot: "Si he escrito novelas, las novelas surgieron cuando las palabras empezaban a retroceder ante la verdad". Y más acá, en las páginas duras, llenas de una complejidad a ratos excitante, de su última novela, la de Menéndez Salmón, tan parecida y lo mismo de exigente con el oficio de escribir: "Para habitar esa mentira, para reconciliarnos con esa sombra y ese intenso simulacro, para conciliar todo lo que sabemos con todo lo que podemos soportar saber, es para lo que existen cosas como la literatura". Cosas como la literatura excelente de este escritor parecido a pocos en la maraña de la narrativa contemporánea española atada de pies y manos a las exigencias del mercado.

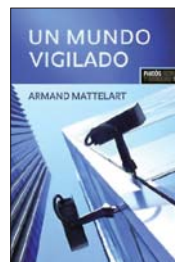
ALFONS CERVERA

EL CORRECTOR

Ricardo Menéndez Salmón
Seix Barral, Barcelona, 2009, 144 páginas, 17,50 euros.

ENSAYO

Bajo la atenta mirada del 'Gran Hermano'



¿Por qué las sociedades democráticas son cada vez más receptivas a las nuevas técnicas de vigilancia? ¿Qué ha cambiado en la historia del siglo XX? Mattelart analiza este cambio en profundidad comparándolo con las teorías de Michel Foucault o Gilles Deleuze. Explica el porqué de las leyes como la Patriot Act que, aprobada durante la Administración de George W. Bush, legaliza prácticas como las escuchas, los registros y las incautaciones de ordenadores, el hostigamiento. Todo confiado al albedrío de la policía federal, sin necesidad de acudir a ningún juez. Las compañías telefónicas, los bancos, las agencias de viajes o las bibliotecas están obligados a proporcionar información sobre sus clientes.

La excepción ha iluminado la normalidad. El miedo a los atentados lo justifica todo. Las zonas grises, hostiles, espacios de no-seguridad y de no-estabilidad, se han incrementado. El proyecto ultraliberal de nuevo orden mundial, por mediación de las tecnologías de la información, ha dejado atrás las estrategias de *soft power* para precipitarse en la "guerra sin cuarteles" legitimada como guerra justa, ignorando el acervo del derecho internacional y la idea misma de civilización.

Estas técnicas no tienen sólo origen en el 11 S. Otros países también han tenido sus métodos, como la doctrina política y de comunicación de Brasil o la herencia de la dictadura chilena. Armand Mattelart nos guía por los principales focos de la historia de la vigilancia, no quedándose únicamente en Estados Unidos y aborda la difícil relación entre el auge de la seguridad mundial, los valores democráticos tradicionales y los derechos humanos. Nos ofrece un análisis exhaustivo de la situación de excepcionalidad en términos de seguridad y vigilancia en la que vive la humanidad, tras los distintos acontecimientos terroristas. Hoy en día, muchos de los avances tecnológicos que parecen maravillosos (el Google Street View, por ejemplo) provocan que estemos controlados en todo momento. Las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación han fomentado el uso de métodos cada vez más opresivos de vigilancia, control y restricción de las libertades individuales.

Contra esta situación de vigilancia extrema han surgido grupos que cuestionan su validez democrática, como las redes Indymedia, ICAMS (International Campaign Against Mass Surveillance) o CRIS (sigla inglesa de Campaign for Communication Rights in the Information Society).

La pregunta es cómo combinar la cultura de la seguridad con los derechos fundamentales y sociales de cada individuo y de toda la sociedad en general.

Este libro es un llamamiento a la vigilancia ciudadana para mantener el equilibrio entre los avances informáticos y la preservación del derecho a la vida privada y a las libertades. ■ **LUISA NAVARRO**

UN MUNDO VIGILADO

Armand Mattelart
Paidós, Barcelona, 2009, 284 páginas, 24 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.